

---

---

# la Academia

---

---

# Calasanciana.

---

---

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

---

---

## La muerte de Jesucristo testimonio de su divinidad

**A**L aproximarse las augustas solemnidades con que la Iglesia Católica conmemora anualmente la Pasión y Muerte de nuestro Divino Redentor escribíamos, hace un año, un artículo con título idéntico al presente, fijándonos en los hechos concomitantes de la Muerte de Jesucristo. Continuaremos en el presente la misma grata tarea, dirigiendo la mirada de nuestro espíritu a los hechos subsiguientes a la grandiosa tragedia del Gólgota.

Cuando mueren los hombres, no queda de ellos nada o casi nada. Jesucristo fué crucificado hace diecinueve siglos y,

no obstante, queda viviendo en medio del mundo. La humanidad se agrupa a su alrededor y se divide por causa de El.

¿Qué hombre encontramos en la historia que haya podido determinar y constituirse centro de un movimiento universal de las almas? ¿Qué hombre ha tenido bastante genio, ciencia o fuerza persuasiva para ponerse al alcance de todos, para aspirar y conseguir la universalidad constante de su influencia doctrinal, para establecer en la humanidad, no sólo la fé en su palabra, sino en su persona misma, propuesta como objeto primario de las creencias?

¿Qué hombre ha reunido cualidades y atractivos suficientes para hacerse amar con un amor tierno, confiado, generoso, heroico hasta el sacrificio, no solamente durante su vida, sino un siglo, diez, veinte siglos después de su muerte, cuando no quedaba en él más que un nombre casi vano y un recuerdo, que habría tenido que irse debilitando y esfumándose con la lejanía?

¿Qué hombre ha tenido la virtud de irradiar y comunicar su acción hasta el punto de alcanzar e impresionar a toda la posteridad, o se ha manifestado infalible e impecable hasta llegar a ser el dechado perfecto, que todos se esfuerzan en imitar, sabiendo que no llegarán a igualarlo nunca. ¿Qué hombre ha ejercido acción tan soberanamente eficaz sobre sus semejantes y sobre el porvenir para fundar una sociedad espiritual imperecedera con una doctrina cuya originalidad sorprende la razón y la humilla por su incomprendibilidad, con una ley cuyo cumplimiento supera las fuerzas naturales, con jefes que continúan indefinidamente sus intenciones y poder?

Entre los personajes históricos, que atraen nuestra admiración, ¿cuál ha podido, al morir, adueñarse de una larga serie de generaciones y hacerse creer, amar, imitar, obedecer por una inmensa muchedumbre de almas asociadas por la mágica influencia de su recuerdo? Este hombre no lo en-

contramos. Pero fijémonos en hechos que revisten un carácter sumamente extraordinario y complejo.

Murió un hombre, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames, después de haber dicho: «Yo soy la verdad». Y este hombre ha sido creído y ha agrupado alrededor de su cruz millones y millones de almas. — Murió un hombre, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames, después de haber dicho al mundo: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí.» y este hombre ha sido amado íntima y constantemente y ha reunido alrededor de su cruz millones y millones de corazones. — Murió un hombre en el patíbulo de los infames, hace 19 siglos, después de haber dicho a sus discípulos: «Os he dado ejemplo para que hagáis como yo he hecho.» Y de entonces acá millones y millones de miradas se dirigen a él, lo estudian y en vano se empeñan en reproducir su perfección. — Murió un hombre, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames, después de haber dicho a sus enviados: «Id, enseñad. Quien os escuche, me escucha. Estoy siempre con vosotros.» Y desde aquel día millones y millones de voluntades humanas le escuchan y obedecen y acatan su autoridad, que sobrevive a sí propia en la persona de sus representantes. — Jesucristo murió, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames y desde entonces ha sido creído, amado, imitado, obedecido por millones y millones de almas. Otros hombres, durante su vida, han fundado un imperio: al sobrevenir su muerte, queda destruída su obra. En Jesucristo sucede lo contrario. Muere abandonado; y entonces es cuando precisamente excita y atrae hacia Sí un movimiento general de las almas. Luego es Dios.

Veamos más de cerca este fenómeno. ¿Qué hombre en la historia ha podido constituirse centro del movimiento general de los acontecimientos?

¿Qué hombre ha tenido tan gran poder sobre los hom-

bres y las cosas que ha podido concentrar en su persona y en su mano el pasado y el porvenir para decir al pasado: «Soy tu punto de llegada y tu término», y al porvenir: «Soy tu punto de partida y tu comienzo».

¿Qué hombre ha tenido un lugar tan importante en el fondo de todos los grandes movimientos que han agitado el mundo hasta llegar a ser la cuestión capital de la historia, el centro en el cual terminan todas las cuestiones que afectan a la vida de la humanidad?

¿Quién es el hombre que ha vivido, que vive todavía, que vive siempre y en todas partes? Este hombre no se encuentra. Pero no.

Murió un hombre, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames, y todo lo que le era anterior preparaba su venida y todo lo que le es posterior procede de él. — Murió un hombre, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames, y el paganismo ha sido sustituido, aniquilado por el cristianismo. La Roma de los Césares se ha convertido en la Roma de los Papas. Las ideas, las costumbres, las leyes, las instituciones han tomado una nueva fisonomía. — Murió un hombre, hace 19 siglos, en el patíbulo de los infames, y las cronologías de los pueblos se refieren a él, y con relación a él fechamos los documentos privados y públicos, y aun los decretos ateos. Tal vez hemos olvidado a todos nuestros muertos y abjurado de todas las creencias; pero no podemos escapar a la influencia póstuma de este ajusticiado.

Jesucristo ha determinado y atraído hacia sí un movimiento general de almas y de hechos. Testigo de semejante fenómeno Napoleón, cuando decía al General Bertrand en la roca de Sta. Elena: «Me reconozco hombre, y te declaro que Jesucristo no era hombre.» Jesucristo muere, y la humanidad se agrupa a su lado. Luego era Dios.

Si alguna duda queda aún en nuestro espíritu fijémonos en que al morir Jesucristo la humanidad se divide por causa

de él. Vedlo pendiente en el patíbulo de los infames y a la vista de todos. Se le ama y se le aborrece. Se le defiende y se le ataca. Se le acoge y se le rechaza. Su cruz, señal de unión, es al propio tiempo señal de contradicción. Ante la Cruz se destacan dos campos bien deslindados: amigos y enemigos.

Es casi imposible contar los amigos de Jesucristo, y aun más imposible admirarlos y bendecirlos, cual merecen. Son, en primer término, los mártires, porción escogida de la sociedad romana, héroes de la humanidad, multitud inmensa de todas las edades y condiciones. Derramaron su sangre generosa para atestiguar la divinidad de Jesucristo.

Vienen en pos de ellos los Doctores, gigantes de la inteligencia humana. Emplearon su genio y su ciencia, su palabra y su pluma en celebrar las grandezas y beneficios de Jesucristo.

Siguen luego los afligidos, los corazones martirizados por la ingratitude, el menosprecio, la injuria, las desilusiones. En el corazón de Jesucristo, chorreando sangre, encuentran fuerzas para vivir y para sufrir más aún.

Son también amigos de Jesucristo los pecadores. Entre los brazos de Cristo moribundo, que perdona, su alma, agobiada y llena de temor, se purifica, se calma, se regenera y renace a una vida nueva.

Si preguntamos al trapense y al cartujo por qué se imponen mortificaciones cuyo rigor escandaliza la delicadeza mundana, a las religiosas de hospitales o colegios, que en edad temprana dejan a sus padres y todas las esperanzas de felicidad humana, al misionero por qué se expatría hasta los hielos del polo o hasta los ardores del ecuador, al rico generoso por qué lo da todo, al sacerdote sabio por qué va a esconder su ciencia en un humilde villorrio, a la esposa cristiana por qué soporta sin exhalar una queja las injurias y malos tratos de un marido brutal, al joven, que se ha conservado

puro, por qué resiste las llamas de la voluptuosidad, que devoran a tantos otros, todos nos responderán: «¡ Por amor a Nuestro Señor Jesucristo! »

Pero Jesucristo murió hace dos mil años. — No importa: a veinte siglos de distancia ejerce un extraño poder sobre el corazón humano. Tiene innumerables amigos, que son la porción más exquisita de la humanidad. ¿Es posible que un hombre como nosotros, muerto hace dos mil años, produzca tales efectos y obtenga resultado semejante? No; no es posible de ningún modo. Ausente e invisible, Jesucristo es amado como jamás lo ha sido hombre alguno durante su vida y este amor produce sin cesar virtudes fecundas. Es más que un hombre. Es Dios.

Pero se dirá que Jesucristo también tiene enemigos. Es cierto. Al morir, la humanidad se divide en dos campos, en el uno sus amigos brillando por su inteligencia, virtud, heroísmo, belleza moral, y en el otro sus enemigos. Son numerosos, en ciertas horas llegan a ser legión. Cuando hay peligros materiales en profesar la fe de Jesucristo y se arriesgan fortuna, consideración, ambiciones, etcétera, los incrédulos pululan como la cizaña en los campos.

Pero en general su valor es escaso. No son prodigios de virtud ni de valor. La impiedad puede ser un medio para conseguir ventajas y éxito, pero no es una patente de inocencia ni un certificado de heroísmo.

Los enemigos de Jesucristo están encarnizados contra él. Lo aborrecen con un odio furioso e implacable. Lo persiguen en su doctrina, sacramentos, instituciones, representantes y aun en los objetos materiales, que hacen pensar en El. ¿Qué cosa más inofensiva que el Crucifijo? Lo detestan como a un sér viviente, lo arrancan de donde pueden, lo pisean y hacen añicos con rabia satánica.

No nos hemos de asustar por su furor. Los enemigos de Jesucristo prueban su vitalidad y divinidad. Su vitalidad,

porque nadie se enfurece contra los Godos, que invadieron nuestra patria ni contra Napoleón, que la oprimió. Se les deja dormir tranquilos, hace demasiado tiempo que murieron. Jesucristo fué anterior a todos ellos, ¿por qué su nombre excita aún tanto odio? Porque no ha envejecido, porque vive siempre. No se ataca sino a lo que vive. Prueban también, aún sin quererlo, su divinidad. Si no fuese Dios, no sería aborrecido con tanto encarnizamiento por los sectarios, a quienes por cierto ningún mal ha hecho. Le detestan porque es Dios, porque es juez soberano e inapelable. Blasfeman de su nombre, arrancan su cruz, se esfuerzan por anular su influencia allí donde quieren suprimir a Dios. Sin quererlo, los enemigos de Jesucristo prueban su divinidad.

Muere Jesucristo, y la humanidad se agrupa en torno suyo y se divide por causa de El. Este doble fenómeno no es humano. Luego Jesucristo es Dios. Si es Dios, es también rey. Desde su lecho de dolores, desde su cruz sangrienta ha tomado posesión de su reino. *Regnavit a ligno Deus*, como canta la Iglesia. Han transcurrido 19 siglos y Jesucristo reina todavía. Ningún temor han de producirnos las impías blasfemias y menguadas amenazas de sus enemigos. No se conspira sino contra los poderes establecidos. Cuanto más firme es un trono, más violenta suele ser a su alrededor la tempestad de las ambiciones que pretenden derrocarlo.

Jesucristo es Dios, adorémosle. Jesucristo es rey, obedezcámosle. Así lo demandan nuestro deber, nuestros intereses y nuestra gloria. En Jesucristo Crucificado está la salvación de nuestras almas y la de la sociedad.

José SOLER, Sch. P.

---

## La pedagogía calasancia y el niño

2.<sup>a</sup> parte. — Psicología del niño

(Continuación)

Ingratitud, desprecio y frialdad, he aquí las primicias del desorden interno, que por mal de nuestros pecados, llevamos todos al nacer. No se eche, pues, en olvido esta psicología tan profunda porque a la luz de sus principios y ante las consecuencias no será tan difícil dar con el cauterio y el calmante convenientes. Verdaderamente lapidarias son las palabras del escritor sagrado: *Tradidit illos in passionem ignominiae*. Aun cuando esta expresión se refiera al pecador empedernido encaja, a las mil maravillas, en la cuestión presente; pues, pone de relieve el influjo maligno que ejerce siempre en el alma la concupiscencia de la carne. Recuérdese, por desgracia, la nostálgica y eterna queja: Se hace el mal que no se quiere, y en cambio no se realiza el bien apetecido.

3.º) *Concupiscencia de los ojos*. — De una fuente envenenada por mano alevé, ¿qué aguas pueden manar? De campos insidiosamente sembrados de cizaña, ¿qué es po-

sible esperar al tiempo de la cosecha? Nunca se olvide que quien goce en propagar el mal, quien se complazca en diseminar, por doquiera, la semilla de la corrupción, no es factible que pueda recoger copiosos y abundantes frutos de bendición. Con cuánto acierto y profundo sentir dijo el Buen Maestro al contemplar un árbol desprovisto de follaje y cuyas ramas rugosas y denegridas denotaban la ausencia completa de vida: Amigos míos, no aguardéis, jamás, a que de un árbol podrido salgan las yemas turgentes, precursoras de la fertilidad. *Arbor mala non potest bonos fructus facere.*

Siendo esto así; la debilidad ingénita, el excesivo predominio del «yo» material y las apremiantes incitaciones de la pasión desordenada no tardarán en hacer del espíritu un verdadero centro de desbarajuste y de disociación. Esta tendencia, por desgracia, se agravará cada vez más. Así como un bloque de nieve desgajado de la cumbre de glaciares eternos, a fuerza de rodar por el hielo, llega al valle convertido en una masa ingente capaz de derrumbar cualquier obstáculo; así, también el bloque errático de la propia degradación, engrosado por el hábito, adquiere proporciones alarmantes y arrolla, de por sí, cuanto se le presenta sin miramientos ni respeto a lo más santo y sagrado.

Cada acto deja su huella; cada inclinación al desorden alcanza un mayor aumento de potencialidad; cada desliz arrastra a la sima horrenda con una fuerza avasalladora.

Se ha dicho que el hombre, en cuanto sér racional y libre, es una resultante de las obras llevadas a cabo: el hombre es el hijo de sus obras. Todo lo cual traducido al romance quiere decir que para constituirse el individuo en elemento fijo y determinado es preciso que obre, que ejecute, que se habitúe a la acción, pero no de cualquier clase, sino a la acción recta, constante y sistemática. ¿Qué se puede aguardar, en consecuencia, del alma del niño, en la que predomina el desequilibrio de la acción de la concupiscencia de los ojos? Tristísimas manifestaciones como son: la des-

confianza, la duda, el pensamiento aleve, el odio, junto con la ligereza, la disipación, la curiosidad y el atolondramiento.

A consecuencia de la depresión moral se sufre y se duda poder salir del atolladero. Naturalmente bajo el letal influjo del dolor todo se ve no cual es, sino como se imagina o anhela que sea. En el obrar ajeno, el niño comienza a añisbar móviles interesados, fines perversos, razones dudosas. Si bien no reza para él toda la *desconfianza* del pesimista <sup>(1)</sup>, poco le falta para hacerse semejante predisposición de ánimo.

De la carencia de confianza nace la *duda* sobre cuanto se afirma y se dice. En las palabras sólo se vislumbra la relatividad y jamás la consistencia de lo inmutable y eterno. Duda de maligna naturaleza que incurre en los mayores extravíos, y lleva como de la mano al escepticismo ecléctico. Las verdades más sólidas e inconcusas tienen un valor relativo; son las diversas fases, una de tantas facetas y aspectos múltiples de una misma cosa a la que, hoy, se da un valor; y mañana, en virtud de una más fina comprensión, se le atribuye otro. Es el espectro del escepticismo, vuelvo a repetir, que hizo exclamar a nuestro poeta: que todo estaba en el color del cristal con que se mira. Escepticismo, que llega a renegar de la propia individualidad, como algo fijo; y que afirma, con aplomo, cómo la conciencia es el eco o la síntesis de sensaciones varias aunadas por la ley de la continuidad.

Con la duda presto se pasa al deseo de querer dar con las razones impulsivas del obrar. Aun cuando las acciones aparezcan nimbadas con el halo del desprendimiento más soberano, la vista avizora, la vista abotagada por la concupiscencia precoz pretende descubrir cuanto ni existe, ni por aso-

---

(1) *Mi vida es un erial  
Flor que toco se deshoja  
Que, en mi camino fatal,  
Alguien va sembrando el mal  
Para que yo lo recoja.*

mo se concibió... ¡Ah!, cuán cruel y refinada es a veces, *la malicia* en tan tierna edad...

Tras la desconfianza, la duda y la malicia se recorta la silueta del odio que, con su baba fétida, mancha cuanto está a su alcance. El le presenta, en el semejante, al enemigo: *homo homini lupus*, que gusta de coartar y de reprimir la sagrada libertad a la que tiene derecho. Además del conjunto de estos vicios iniciales arrancan la *ligereza*, que consiste, según Dupanloup, en abrir los ojos a todo lo que, de fuera, nos atrae y llama la atención; la *disipación*, que, a todo atiende, menos a sí; la *curiosidad*, que mira en demasía y, por desgracia, ve muy poco; el atolondramiento, que no para mientes en cuanto hace, y, como caballo desbocado, corre, va y viene, y, al fin de cuentas, absolutamente para nada (1).

No se crea que, el cuadro acabado de esbozar a grandes rasgos, carece de toda realidad y es fruto exclusivo de la imaginación o del pesimismo que gusta de modificar la belleza conceptual del hombre tal como se presenta, a los albores de la vida, cuando el alma es aún virgen. Por desgracia, la concupiscencia tiene fuerza suficiente para conducirle por los derroteros del mal. Toda la gracia está en saberse sobreponer al influjo inconsciente e irreflexivo y en aceptar buenamente la luz de la recta razón y los medios sobrenaturales para salir salvo y horro del atolladero.

---

(1) *Tantas idas y venidas*  
*Tantas vueltas y revueltas*  
*Quiero, amigo, que me digas*  
*¿Son de alguna utilidad?*

**Adolfo ROGER, Sch. P.**

(Continuará)

---

---

## Formación del Imperio Árabe

**T**RES fueron las direcciones que emprendieron los musulmanes en sus conquistas: Una hacia la India, por Persia, otra hacia el Asia Menor, y la tercera hacia el Norte de Africa, para apoderarse de España.

La primera fué mandada por Abu-Obeida, quien llegó hasta la India; de la segunda salieron victoriosos tras una tenaz resistencia por parte de un pueblo muy poderoso, los bizantinos; la conquista de Africa fué llevada a cabo por Muruh, quien con relativa facilidad llegó a Egipto.

Hablando sobre este tema dice el Dr. La Torre, en sus apuntes:

«En la Berbería habían dominado los bizantinos a pesar de ser una región muy romanizada; cuando la caída del Imperio muy pronto se perdió la cultura latina y volvió a su primitivo estado, muy influída otra vez por la rudimentaria organización indígena. Los bereberes se sublevaron contra los árabes y les obligaron a refugiarse en Egipto. Volvie-

ron los árabes en el siglo VII a intentar la conquista de esta zona y derrotaron a los bereberes, algunos de los cuales se pusieron a su favor adoptando su religión, recibiendo entonces la denominación de *berberiscos*», o actuales *moros*, gente más fanática que los mismos árabes, que más respetaban a la casta sacerdotal (*santones*) que a los jeques.

\*\*\*

Y, pasemos al hecho más trascendental e importante que la Historia patria no ha podido obviar jamás en su estudio: La invasión sarracénica en la Península.

La mayoría de los autores marcan tres épocas en la historia de la conquista: EMIRATO (711-912), CALIFATO (912-1031) y REINOS DE TAIFAS (1031-1492); la primera comprende: Emirato dependiente (711-756), conocido también con el nombre de Waliato, y Emirato independiente (756-912).

D. Rodrigo, noble ambicioso, aprovechando las anomalías porque atravesaba la España visigoda, dió muerte a Witiza, usurpándole la corona. Ello dió por fruto las antipatías y odios de que fué objeto por parte de los partidarios e hijos de su antecesor.

Después de haber llevado sus armas triunfantes por Siria, Egipto y Persia, hallábanse los árabes en Mesopotamia siendo su gobernador Muza-ben <sup>(1)</sup>-Noseir (o Nosair).

Ceuta era la única plaza que les faltaba para completar la conquista de Africa, plaza que se hallaba bajo el poder bizantino, siendo el conde D. Julián <sup>(2)</sup> su gobernador.

(1) *Ben, ibu, aben*, significan *natural, hijo*.

(2) Muy oscuro está este nombre, pues mientras unos dicen que era Julián, otros afirman que era Orbán; también andan disconformes los autores sobre su naturaleza, pues mientras unos le señalan como bizantino, no falta quien le designe como visigodo.

Este mandó a Toledo, en donde, como es sabido, residía la Corte, su hija para que recibiera la educación que le correspondía por su nacimiento.

Como quiera que el rey D. Rodrigo consiguiera deshonorarla, enterado de ello y ciego de cólera el conde D. Julián no dudó un momento en abrir de par en par las puertas de la ciudad de Ceuta al gobernador Muza, pero éste penetró más bien como auxiliar de los witizanos que como conquistador, pues no quiso aventurarse en suelo español, volviendo a su territorio «después de haber hecho — como apunta el Dr. La Torre — una *razzia*».

Un año más tarde (710) <sup>(1)</sup> «las excitaciones de los judíos y las instancias de Witiza, del Obispo D. Oppas y del conde D. Julián», quien hasta llegó a poner barcos a disposición de los árabes «hicieron que Muza consultara con el califa Walid acerca de su proyecto de penetrar en España». El Califa juzgó de temeraria la empresa, pero a pesar de todo le dió amplios poderes, aconsejándole que antes de emprender la conquista definitiva explorase el terreno. Obedeció el gobernador de Africa enviando a nuestra Península a *Abu-Zora-Tarif*, quien con cuatro buques proporcionados por el conde traidor recorrió Tarifa (que tomó su nombre) y Algeciras, volviendo triunfante de Africa con un buen botín.

La iniciación de la verdadera dominación árabe y sus trascendentales modificaciones introducidas en nuestro suelo, debidas a su influencia en nosotros, será objeto de subsiguientes artículos.

---

(1) Zabala: «Compendio de Historia de España», tomo I, página 164 y 165.

---

## Las Poesías latinas del P. Viñas, Sch. P.

### III

**B**IEN quisiéramos tener el don de expresar en pocas palabras el asunto y su ingenioso desarrollo de las 25 poesías del P. Viñas que forman el 2.º libro de su «Carminum Libri IV»; pero no nos lisonjamos de lograr nuestro intento.

Forzoso nos será por consiguiente limitar nuestro estudio a algunas pocas, aunque todas y cada una merecen en nuestro concepto capítulo aparte.

Empieza este 2.º libro como los restantes invocando a María, nuestra dulce Madre, cual cumple a un verdadero hijo de Calasanz, cuyos alumnos ostentan su protección en cintas decoradas con su santo Nombre, *Hocce protecti gerimus decoras—Nomine vittas.*

También en este libro la 2.ª poesía va dedicada al santo Fundador de la Escuela Pía. Después de la Madre el hijo predilecto.

Relata el autor con vivos colores el cuadro que ofreció el Colegio de S. Pantaleón rodeado de esbirros, cual si se tratara de prender a un criminal peligroso. Sale José con su Consejo custodiado por los alguaciles, viéndose objeto de los escarnios de la plebe reunida al insólito espectáculo, y recorre las calles más transitadas de Roma con la cabeza desnuda a los rayos meridianos de un sol canicular. Va aquel anciano casi nonagenario con rostro risueño, meditando por el camino la pasión de Cristo, y a su imitación rehusa el refrigerio que el Caballero Sinibaldi le ofrecía. Sentado en un escaño al llegar a la antesala del Sto. Oficio, queda plácidamente dormido, y una claridad insólita aureola su cabeza encanecida.

Probada a las pocas horas su completa inocencia, es restituído por las mismas calles a su Colegio en carroza cardenalicia.

Con razón concluye el poeta: *Sapientia Iustum—Non dereliquit venditum*. Pocas veces esta sentencia escrituraria ha obtenido tan justa aplicación.

N.º III. *Casta generatio in perpetuum coronata triumphat.*

Esta preciosa poesía, en sus tres partes de 12, 23 y 21 estrofas de metro diferente, es un canto hermosísimo a los mártires cristianos de los tres primeros siglos del Cristianismo, y a la fecundidad de la sangre que derraman generosos por Cristo y su Iglesia. *Credo!* susurraban aún los labios de la cabeza separada del tronco; y este canto de Fe que flotaba sobre un mar de sangre evidenció la impotencia de los mayores poderes reunidos y empeñados en ahogar con ella al Cristianismo en su misma cuna. Brillan y brillarán por siempre en perpetuas eternidades los mártires sin número que prohibió y prohija la Esposa de Cristo: *Stellas copia et igne victores supereminet.*

*Ad cunas Joannis Chrysostomi Vaticinium*—N.º V—es un ramillete exquisito que el P. Viñas en nombre de la Escuela Pía leyó en la academia celebrada en el Palacio de la Cancillería Apostólica delante de muchos Padres Cardenales y otros egregios personajes, para celebrar el XV centenario del nacimiento del gran Doctor de la Iglesia.

Después de una fervida invocación al divino Espíritu, dice el poeta que la Iglesia se goza en renovar los felices auspicios que augurara el nacimiento del Crisóstomo, a quien

su madre Anthusa arrulla en su cuna y defiende, como la concha guarda en el seno de las olas la perla que encierra en sus valvas. Destila la madre el divino amor en el corazón del infante, y la miel sagrada en su lengua, que hace exclamar a los sirios: *¿Quis puer iste erit?*—¡Oh germen vital que recibes los ósculos del río Orontes! exclama aquí el poeta, no producirá el jardín antioqueno otra flor más bella que tú.

En vano los halagos de la sirena tentarán el pecho inocente de Juan: su espíritu se elevará al cielo como olorosa nube de incienso, arrastrando a los conciudadanos con su elocuencia. Brillará en el melifluo arte de la palabra empapada en la gracia griega por Libanio, y nutrida por Melecio en los divinos dogmas que robustecerán su pecho para heroicas empresas, émulo del gran apóstol San Pablo. Con su celo elocuente atraerá el corazón de los fieles a la paz deseada. En el desempeño de su ministerio sagrado formará ministros dignos; e impulsado por la Sabiduría se arrojará sobre las herejías, destrozando los cedros más encumbrados. No le faltará probar las amarguras y los dardos emponzoñados de la persecución que contra el gran Pontífice disparará el furor de Eutropio y la crueldad de una hembra, deshonor de Bizancio. ¿Qué es lo que mal aconsejada intentas contra el Pontífice?—Arráncale de su Cátedra y del amor de su pueblo—*Justus stat heros!*... El, superior a la envidia, a la soberbia y al encono, *Sit Dominus benedictus, inquit.* Extrañado de su patria, acabará el supremo destierro y volverá a su Patria verdadera.

*Chrysostomo sit laus!* Pulsadas las cuerdas con el plectro del amor, cante la lira el triunfo glorioso de Juan.

Estos que aquí vemos despojos de una guerra feroz los protegerá en Roma, cual trofeos, el mayor templo del Orbe. Y aquí una voz unánime de ambos hemisferios, al unísono con la voz del común Padre, dirá: *Venite, gentes, unos—Vos societ, joveatque Pastor!*

#### VI. *Obturaculum suberum.*

Es esta poesía una nueva demostración del partido que puede sacarse del asunto más trivial, cuando se cuenta con la fecundidad de ingenio, con la erudición y con el dominio de la Lengua y Métrica latinas que como pocos posee el P. Viñas.

Sansón sacó una fuente de agua cristalina de la quijada un asno: el Autor ha sacado de un árido tapón de corcho

jugo más que suficiente para tornear 34 estrofas en verso senario-arquiloquio-yámbico, en las que chispean acá y acullá rasgos de un humorismo de buena ley y a menudo ocurrencias que sorprenden por su oportunidad y gracia.

La n.º VII, dedicada al Card. Cassetta, titulada *Angelus Charitatis*, fué leída por el Autor en una Academia literaria habida en Roma en honor de dicho Purpurado para celebrar el 25.º aniversario de su Consagración episcopal.

Transpira por todos sus versos el afecto de gratitud y de admiración que le inspira el homenajado por la pronta y eficaz caridad con que siempre acudió al remedio de las necesidades; ora recogiendo en páteras de oro las gotas de sudor del obrero, para ofrecerlas en sacrificio en el ara en donde brilla la cruz; ora enjugando las mejillas bañadas con las lágrimas del dolor con el paño de la caridad que fabricó su mano derecha sin que lo advirtiera su izquierda. Inquieto en su sede que brilla con la púrpura, acude solícito a la choza del pobre; o reanima el espíritu del prisionero que gime sin esperanza aherrojado en una mazmorra. Vuela recorriendo las ciudades y las aldeas que la guerra destruyó con una granizada de bronce, consumando su ruina el soldado con la tea incendiaria. Pisa los campamentos húmedos todavía con la sangre de los combatientes; mientras aún el vencedor, clavando su gloriosa bandera sobre las murallas asaltadas clamorea su anhelado triunfo.

Pero ¿voy yo ahora a celebrar en mi canto las funestas glorias de Marte?—Venid conmigo, niños, jóvenes y ancianos, y reciba Roma los goces puros en el nombre de un hijo tan preclaro, y perpetúe con caracteres de oro su nombre venerando. Oh dichoso tú, cuyos mortales despojos cubrirán las bendiciones de los pobres, como con guirnaldas de flores rutilantes de gratitud: y luego el clamor de los necesitados te abrirá las puertas de la mansión feliz, saliendo a tu encuentro las legiones del Olimpo modulando el cántico de la paz inalterable.

Poesía VIII. *Ad Mariam pro pace deprecatio.*

Es, como indica su título, una ferviente súplica a María en favor de la paz que inspiran al autor los desastres causados por la guerra, sobre todo en nuestros Colegios de Italia.

Lleno de fervor y confianza en el auxilio de María exclama el poeta:

*María, que en tu pecho  
defiendes a tus hijos,  
a tí llorando ¡oh Madre!  
confío mis suspiros.*

*¿Quién nunca de tu gracia  
pidió ansioso el auxilio,  
y en tus maternos brazos  
no se sintió acogido?*

*Ruego por tus entrañas  
que a nadie han excluido,  
que en paz queden resueltos  
del tiempo los peligros.*

*¿No ves, Madre, que hermanos  
por Cristo redimidos  
en odio y sed de sangre  
arden entre ellos mismos?*

*En vano de las madres  
doquier resuena el grito...  
aplaque tu clemencia  
ese furor impío.*

*Mira estos pequeñuelos  
que bajo tus auspicios  
José acogió en sus aulas  
para en piedad nutrirlos.*

*Dispersas ¡ay! se encuentran  
las turbas de los niños...  
del Cielo y de la Ciencia  
no hay quien muestre el camino.*

*Desciende cuanto antes  
con el ramo de olivo,  
María, y haz que todo  
respire en paz tranquilo.*

*Jesús, a tí loores,  
Rey de la paz amigo:  
borra el pecado, y reina,  
Cordero inócentísimo!*

N.º XII. *Juxta Petri sepulcrum.*

Esta oda alcáico-pindárica leyó su Autor en la solemne sesión celebrada a principios de diciembre de 1915 por la Academia de los Arcades en Roma para celebrar la promoción al Cardenalato hecha por S. S. Benedicto XV en favor de seis Prelados, de los cuales estuvieron presentes al acto los Cardenales Tonti, Mistrángelo y Cagliero.

Invita el Poeta a los Arcades a celebrar los trofeos acumulados en Roma sobre las aras; mientras resuenan fatídicos cantos alrededor del glorioso sepulcro de Pedro, Altar del mundo, de donde toman su firmeza y honor, como lo comprueban no pocos siglos, las legiones de cristianos acostumbrados a terminar felizmente un combate continuado con peligrosas vicisitudes.

Y ahora, siguiendo el impulso de su corazón, vuela el pueblo cristiano alrededor del altar ungido con el bálsamo: mana sangre la herida... conviene por lo tanto alentar los corazones con el relato de las pasadas glorias. Humedeced con lágrimas los cuerpos de nuestros hermanos, y, perfumad sus nombres con el néctar de la poesía! Que un canto sublime ensalce los estandartes que más intrépidos que el hado y alentados por las oraciones han paseado triunfantes por los campos de la muerte! Con el triunfo de la justicia saltará de gozo Roma, príncipe del siglo, coronada de laurel. Aquí, en ella se halla la seguridad del triunfo. Aquí el Apóstol burló las nefastas aspiraciones de los enemigos, y la Fe de Cristo, hermosa hija de la muerte, alzó hasta los astros su frente resplandeciente con brillos imperecederos; cuando los seguidores de la Cruz lograron vencer las iras de los Nerones y la corrupción del siglo, hasta que *Urbi et Orbi lux oborta est.*

Y prosigue el poeta explicando como las costumbres y ritos paganos cedieron el paso a los cristianos con el triunfo de la justicia que celebró Roma gozosa coronada de laurel.

Entre solemnes festejos, añade, hemos visto honrados con la púrpura a seis Prelados, para que el Principado tenga su verdadera significación. Corren precipitados los tiempos y consigo arrastran los méritos obtenidos. Pero tú, oh Roma, a través de los siglos compones los pueblos por medio del Senado purpurado.

¿Qué será, si las maquinaciones de un Consejo desaprensi-

vo, más tenaz que una peña, rompen el equilibrio que con sangre una firme Fe y la piedad lograron establecer?

¿Cederá en su suprema Sede Pedro, a quien guardan incólume entre tantas vicisitudes las seguras fortalezas del Vaticano?

No teme el ínclito Jefe de la grey, ni la triste guerra, ni las fieras acometidas de los malvados. Aquí está siempre firme Pedro, árbitro y columna de la eterna Verdad, al que circunda el esclarecido Consejo de los Príncipes, como resplandeciente corona que posee la fuerza de la sabiduría, prontos a derramar su sangre por la integridad de la Fe.

Cantad ¡oh Arcades! un cántico de alabanza. Aplaudid a los Padres decorados con la púrpura. Son dignos de perpetua recordanza los hechos de la Roma sagrada.

\*\*\*

Y aunque se me resiste poderosamente no entretenerme a saborear los primores que avaloran las restantes poesías de este Libro 2.º, cumpliendo lo prometido al principio de este artículo, paso de largo por entre sus brillantes andenes; recogiendo solamente al paso las XVIII y XXV, como dos tiernas florecillas que ofrezco al curioso lector traducidas en verso.

N.º XVIII. *Jesulo nato.*

**Al nadó Jesuset**

*Correu a consolar  
a Jesuset qui plora,  
noiets; petonejeu  
ses gattetes de rosa.*

*La seva Mare Verge  
enloc hostatge troba,  
i a un reconet d'estable  
el seu Fill acomoda.*

*Veniu-hi, doncs, noiets  
que'l Jesuset anyora,  
jes tendre; i necessita  
la calor del pit vostre!*

*Canteu-li les non-nonis  
de la mare tan dolces!  
Ara li entra la son...  
quedeu-se aquí a sa vora.*

*Quan obríls ulls, jugueu-hi  
cantant, fent-li rodona:  
¡La pau sigui a la terra  
i a Deu excels la gloria!*

*I entreu a son palau  
dels àngels amb la colla;  
Jesús us somriurà,  
i us omplirà de joia!*

N.º XXV. *María.*

*Con las sienes ceñidas por los tiernos lauretes  
recibimos de Madre sus ósculos de mieles,  
que esparcen por doquiera perfume virginal  
y el corazón recrean con placer celestial.*

*Cual corre hacia las fuentes el ciervo perseguido,  
cuando por crueles dardos se siente que está herido;  
así ahora corremos a Ti, oh fuente de amor,  
María, a que apagues de la sed el rigor.*

*Tus hijos refrigera libres del sol ardiente;  
por las nocturnas sombras guíalos complaciente,  
que ni calor punzante, ni la escarcha a su vez  
marchiten la frescura de su rosada tez.*

*Cual la concha que guarda la perla en mar tranquilo  
que su corazón halle seguro en Ti su asilo;  
y firme de la Gracia en la fuerza y verdad  
irradie a todos puntos el fuego de Piedad.*

*Sea como el incienso que en ascuas consumido  
sube rico de olores por el aire mecido;  
consérvese inocente sin mancha el corazón,  
mostrando en vivas llamas de su pudor el don.*

*Nuestra corona formen lirios primaverales  
que con rosas enlacen tus dedos maternales;  
los labios de tus hijos que puedan descansar  
en los tuyos por siempre, Reina y Madre sin par.*

**José CONCABELLA, Sch. P.**

Aunque suple fácilmente el buen sentido del lector las inevitables erratas de imprenta, queremos sin embargo hacer notar que en el estudio anterior y en su poesía XIX nos hacen decir *noche octogonal* en donde pusimos *mole octogonal*; y en la XXIV *alma angelical* en lugar de *alma criminal*, que no es lo mismo por cierto.

---

---

## Contes de la vora del foc

### No blasmem Adam

#### I

**V**ETAQUÍ que una vegada en Patufet estava d'allò més aborrrert estudiant la lliçó dels pronoms; i com més maldava per entendre-ho més se li enterbolia la pensa.

Cucut, son pare, el veié tan malhumorat que se li apropà per encoratjar-lo.

—Coratge, Patufet—li digué.

—No m'entra, per més que ho estudiï. I pensar que tot es culpa d'Adam... Car ahir el Mestre ens explicava que abans del seu pecat, Adam ho entenia tot sense que li calgués estudiar. Sí, sí; ell n'és el culpable!

—No blasemis Adam, Patufet. Tu hauries fet igual que ell, segurament.

—I ca, pare!

—Jo et prometo que en faré la prova quan menys t'ho pensis. Ja veurem com et captindràs.

#### II

Un dia, pare Cucut dinà abans d'hora, deixant d'esperar, a posta, que en Patufet arribés d'estudi.

Quan Patufet arribà a la llar, pare Cucut no solament havia ja acabat de menjar sinó que encara havia preparat ja

els plats pel seu fill, deixant la vianda, el brou, els llegums i les postres al cim de la taula. Tots els plats fumejaven llevat un que estava tapat.

—Patufet—digué Cucut;—tinc d'enllestir una feina a la cambra d'estudi i perxò he dinat abans. Et deix sol: menja del que vulguis però no toquis per res aquest plat que està cobert.

I Cucut se n'anà.

### III

En Patufet no s'hi veia de content. Mai no havia gaudit d'un dinar tan bo i variat. Menjà d'un plat i de l'altre a cor que vols cor que desitges. Però quan ja estava gairebé tip, es fixà amb el plat misteriós que romania al bell mig de la taula. Què redimontri hi hauria en aquell plat cobert?

De primer aquest pensament no l'agullonà gaire, però de mica en mica començà a intrigar-se i a sentir desitjos de saber que hi havia dins aquell plat.

A la fi, no sentint-se amb prou coratge per afrontar el desig, es digué:

—El pare m'ha dit que no toqués aquest plat. Està bé. No en menjaré pas: solament miraré, una miqueta miqueta, ço que hi ha dins.

I dit i fet. De primer alçà solament un través de dit la coberta. I no veié res. Llavors, ja més decidit i tot control del desig perdut, alçà completament la tapa.

Encara no ho havia fet que salta de dins el plat un ratolí. Debades malda en Patufet per encalçar-lo, car a en Patufet no li donen paüra les bestioles tan xiques. Empaita el ratolí per damunt la taula; li salta a terra i el persegueix; s'enfila pel bufet i ell s'estira per arribar-hi. Per fi, mou tant d'enrenou, que pare Cucut, ho sent i entra en el menjador.

En Patufet resta confús i no sap que dir. S'adona que l'ha veçada.

I pare Cucut, amb un aire de reny indulgent li fa:

—Ja ho veus, Patufet. Cal que no blasmem mai Adam: ell i nosaltres som fusta d'un mateix arbre.

**Raimón de BARCELONA**

---

## Acabando

**S**ERÍA ya hacer interminable, inútilmente, nuestra discusión, si insistiera y repitiera lo que ya llevo dicho. Nada nuevo habría de añadir a mis puntos de vista ya expuestos; los cuales, por exactos, suscribo en toda su extensión. Sólo le haré tres observaciones cortas y con ellas daré por terminada nuestra discusión, pues, con lo que llevamos dicho, tienen ya nuestros lectores, bastante selectos por cierto, elementos de juicio suficientes para decidir de parte de quien está la razón.

Observación 1ª Me dice usted, en su último artículo: «Si los vectores son números, tiene usted razón, me contradije».

Como afortunadamente, *scripta manent*, tenga usted la bondad de leer su libro página 30 y verá que dice: «Vemos, pues, que el vector  $AB_1$ , de argumento cero, es un número positivo  $+a$  y el vector  $AB_2$ , de argumento  $180^\circ$  (medio giro), es un número negativo  $-a$ ». Creo que huelga todo comentario.

Observación 2ª Le dije que  $\sqrt{5}$  y  $\frac{3}{4}$  son operaciones que no se pueden llamar imposibles; pues, aunque no existan números enteros, que sean resultado de tales operaciones, existen sin embargo otros números. Esto y nada más le dije; y ahora sale usted diciendo que escriba yo esos números: «sin emplear para ello alguna expresión trascendente». ?... Pues sencillamente, creo que este párrafo no debe contestarse.

Observación 3ª Creo como Vd., señor Guiu, que es conveniente enseñar los juegos de cantidades y nudos gordianos a los pequeños algebristas; pero en cambio, contra usted creo que hay que enseñarles a desenredar esos nudos. Si no es así, no creo pedagógico enseñárselos. Repugno el *magister dixit* y admiro a la Verdad ante todo. Viviré, como usted dice, en las nubes; pero estoy convencidísimo de que todos mis alumnos tienen derecho a la verdad.

**Manuel VILADES, Sch. P.**

# les lletres i les arts

**J.** ROIG I RAVENTÓS.—*Flama vivent*. Biblioteca Literària. Editorial Catalana.—Barcelona 1924.

Fins al present, En Roig i Raventós en les seves proeses ha tractat temes rurals, i ho ha fet, val a dir-ho, amb un encert molt remarcable. *L'Ermità Maurici*, novel·la seva apareguda l'any passat fou una sòlida adquisició per a la nostra novel·lística tan modesta, per no dir tan pobre. La pintura de la vida i el paisatge de la Costa Brava, ben coneguts i bellament descrits per En Roig i Raventós, arriba en aquesta novel·la a un grau notable de perfecció, els personatges són consistents a desgrat de l'escàs desenrotllament de l'acció, i el llenguatge és molt depurat i amb un ben trobat punt de retoricisme de bona llei.

En la novel·la que avui intentem comentar ens trobem amb un escenari completament diferent. Es tracta d'una novel·la d'ambient ciutadà, potser millor, d'ambient aristocràtic. *L'Ermità Maurici* havia vingut com a conseqüència lògica després dels estudis i assaigs que representen els aplecs de proeses curtes amb què En Roig i Raventós feu les seves primeres armes literàries. Ara, el novel·lista s'ha cregut amb prou força per comentar un tema ben diferent sense un treball preliminar sobre el mateix, i això és, ens sembla, ço que ha fet que *Flama vivent* no resulti una obra reeixida.

Mancat de preparació per al nou treball, ha volgut compensar aquest defecte descendint a un detallisme que a estones és pe-

sat i a estones és ridícul, constituint una de les tares més visibles de l'obra. El diàleg, tan acolorit i fresc en les obres anteriors, es torna molts cops gris i gairebé poca-solta. La tècnica d'aquesta novel·la ens ha recordat la d'algunes obres d'En Narcís Oller, sense representar cap avenç—llevat del llenguatge—damunt d'aquesta darrera. A aquelles famoses descripcions de l'Hipodrom i del Liceo a *La febre d'or*, corresponen les del Ritz i el Palau de la Música Catalana a *Flama vivent*; ens trobem així mateix amb una matisació generalment pobre i amb una dosi d'ironia—tan necessària en el tema tractat—d'insuficiència ben constatable.

Tot i essent digne de lloança l'esforç que representa escriure una novel·la de les proporcions i l'empenta de *Flama vivent*—més avui que ningú sembla atrevir-s'hi a casa nostra—, hem de confessar que en Roig i Raventós no està per ara en condicions de reeixir en una novel·la de tema ciutadà de la mateixa manera que ha reeixit en les de tema rural. No creiem que aquesta afirmació sigui posada en dubte per ningú que hagi llegit *Flama vivent*; si, amb tot, algú no n'està convençut, que torni a llegir els capítols que es desenrotllen sobre un fons camperol o mariner, i reconexirà que aquella evocació del capellà orb d'una ermita de la costa empordanesa, aquella pintura de la vida miserosa dels pescadors de la boça del Llobregat, aquella visió del noble arruïnat fen de burott dins d'una barraca voltada de flors humils en el camí de Garraf, són molt per damunt de la resta del llibre. I això bé vol dir alguna cosa.—M. C.

**M**ISCEL·LÀNIA TOMISTA.—La constituye un abultado volumen de más de 500 páginas con la que, a semejanza de otras publicaciones extranjeras del campo católico, se ha asociado la notable «Revista d'Estudis Franciscans», que publican los Reverendos PP. Capuchinos de Cataluña, al gran Homenaje que por doquier se ha rendido al Doctor Angélico con motivo de cumplirse el VI Centenario de su Canonización por el Papa Juan XII. El Director de la mencionada Revista, el ilustre pensador Rdo. Padre Miguel de Esplugas había publicado en los números de Julio de 1923 hasta el de Febrero del año siguiente un luminoso y original estudio acerca de Sto. Tomás de Aquino, comentando la Encíclica «Studiorum ducem», que en celebración del Centenario mencionado publicó el actual Pontífice Pio XI. Fué el pródromo de la «Miscel·lania Tomista», donde encabezada con otro precioso trabajo del P. Esplugas se han reunido valiosas monografías de meritísimos escritores nacionales y extranjeros, entre ellos Bordoy-Torrents, Fray Luis Urbano, el Dr. Luis Carreras y el P. Agustín Gemelli, a quien conocimos y admiramos en las Conferencias que dió hace dos años en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

**E**NCICLOPEDIA MANUAL DE PEDAGOGÍA Y CIENCIAS AUXILIARES, por el Rdo. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Consejero de Instrucción Pública.—Un tomo en 4º de 23/15 cm., elegantemente encuadernado en tela con planchas de oro. Págs. XII-820, a doble columna.—Contiene: 75 artículos sobre otras tantas naciones civilizadas, 800 noticias biográficas de pedagogos de todos los pueblos y épocas, 2,500 artículos generales sobre Pedagogía en el más amplio sentido de esta palabra.—Precio: 20 ptas. Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Anticuoado ya hace tiempo el Diccionario de D. Mariano Cardenera, publicado en 1854, sentíase la necesidad de una obra moderna que, si no lo reemplazara en lo que tiene de doctrinal, completara la parte de información tan necesaria para los lectores de lengua española, de modo semejante a como lo han hecho Credaro para los italianos, Buisson para los franceses y Monroe para los norteamericanos.

En España, sólo se había atendido recientemente a esta necesidad en la parte legislativa—por el Diccionario de D. Victoriano Ascarza—y en la bibliografía—por la extensa obra de don Rufino Blanco—. La presente «Enciclopedia Manual» viene a satisfacer más cumplidamente esta exigencia, ofreciendo con la mayor brevedad y concisión, el más extenso Repertorio, así de pedagogía en todas sus ramas, como de sus numerosas ciencias auxiliares.

Contiene esta Enciclopedia noticias del desenvolvimiento y organización de la enseñanza en todos los países civilizados, y da idea, siquiera sea breve, de cuantos pedagogos antiguos y modernos han contribuído al progreso de estas ciencias en todas las naciones del mundo. Desde el punto de vista biográfico, es la más completa, pues no excluye, como lo hacen sistemáticamente las más de las enciclopedias pedagógicas, a los autores de nacionalidad extraña.

Auxiliar indispensable de todo educador que desee ampliar sus conocimientos, es sobre todo, útil a cuantos opositores hayan de preparar respuestas a cuestionarios o programas de examen u oposición.

Abarca las principales noticias de Pedagogía racional y experimental, antigua y moderna, y remite frecuentemente a aquellas obras fundamentales donde se pueden ampliar y consolidar los conocimientos, relacionándolos y reuniéndolos en un todo sistemático. Es la más económica, no sólo por su precio limitadísimo, sino por el tiempo que ahorra, ofreciendo una copiosa información en 1,640 columnas compactas, de estilo lacónico y repletas de datos estadísticos. Es la más fácil de usar, por contener todo este caudal de noticias en un solo tomo manual, con cabeceras por orden alfabético, que llevan como de la mano, sin necesidad de consultar índices, al lugar o materias deseados.

Esta obra se recomienda, finalmente, por su pureza de doctrina, genuinamente católica, y por su espíritu patriótico, que busca en todos los países y ramos cuanto puede contribuir a la mayor utilidad y esplendor de nuestra nación y nuestra raza.

**L**A CASA HERDER Y C<sup>ª</sup>, Libreros-Editores Pontificios de Friburgo en Brisgovia (Alemania), acaba de publicar con la pulcritud y esmero que de antiguo la distinguen «Escuela del Dolor» por el Doctor Paul W. Keppler, Obispo de Rottenburgo, traducida por D. Felipe Villaverde. La tirada de 71,000 ejemplares del original alemán habla muy alto del mérito de la obra. Conocemos ya de algunos años «Más alegría», del propio autor, y en ésta nos presenta el dolor, compañero inseparable de todas las alegrías humanas. Considera el dolor como un don del cielo y una bendición de Dios. En frases breves y sentenciosas trata del sufrimiento en sus diversos aspectos, sus causas y saludables efectos, modo de vencerlo y fuentes de consuelo. Estudia a Cristo en su Pasión, el «varón de dolores» y a María Santísima, la madre de los dolores, y en pos de ellos una magnífica serie de almas nobles y esforzadas, que con sus palabras y ejemplos nos enseñan el difícil arte de sufrir y con él el más difícil aún de vivir bien. Dice una notable Revista católica de Salzburgo: «La lectura del libro emociona y conmueve con sus reflexiones tomadas de las profundidades del Evangelio, con las ideas sobre el problema del dolor y su única solución posible.»

—De la propia Casa Editorial es *María de Magdala*, novela basada en leyendas del tiempo de Jesucristo, escrita en alemán por la Baronesa Anna de Krane y vertida al castellano por María Sepúlveda (432 páginas), tomo XVI de la recomendable Colección «Las Buenas Novelas». Brillantes escenas son las que se desarrollan en esta obra. Pintanse con vivos colores los despóticos generales romanos que viven en las provincias y aparece repugnante la decadencia de la sociedad romana de entonces; pero en aquel ambiente se destaca puro Jesús, el Salvador. Por donde pasa derrama abundantes bendiciones; vémosle en su peregrinación pasar por las vegas y callejas en compañía de sus discípulos, su entrada gloriosa en Jerusalén, su subida al Calvario y su resurrección. El centro a cuyo alrededor se agrupan los acontecimientos es la gran pecadora, que por la acción triunfadora de la gracia se trueca en la mayor penitente, María de Magdala. Conmovidamente por una mirada bondadosa y penetrante del Salvador, al pasar delante de su casa, se levanta del cieno de las perversidades y sigue el llamamiento divino. Todo está fundado en una fe tan firme e inquebrantable y revestido de tanto amor, puro y sincero, que al terminar la lectura nos vemos como obligados a exclamar: «¡Señor, dadme la confianza de estos sinceros, fieles y amantes corazones!»

**L**A BIENAVENTURADA TERESA DEL NIÑO JESÚS. Fisonomía sobrenatural por P. Giloteaux. Traducción de la 4ª edición francesa por Modesto R. Villaescusa. Un tomo en 8º de 226 páginas. En rústica 3 ptas.; en tela 5 ptas. Editorial Litúrgica Española, Cortes 581, Barcelona.

La amabilísima Santita del Carmelo de Lisieux ejerce un atractivo irresistible aun para los que no conocen los soberanos embelosos de la virtud cristiana. En la presente obra se exponen por separado las múltiples virtudes que han hecho de Sor Teresa un ideal de la piedad cristiana en nuestros días. «Después de recordar frecuentemente—dice el autor—los principales hechos de su vida, revelar sus cualidades nativas, indicar la idea directriz de su existencia, y mostrar la manera cómo practicó las virtudes monásticas, nos hemos complacido, al contemplarla en la plenitud de su vida sobrenatural, en describir las virtudes que constituyen su perfección: la caridad divina, el amor al padecimiento».

Tal es el contenido de este librito, del que se han hecho cuatro ediciones en su lengua original, bellísima semblanza del ángel del Carmelo, que pone de relieve sus sencillas cuanto heroicas virtudes y el secreto de su *pequeña vida de infancia espiritual*, «la cual—como dice Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI—sin permitir sin duda a todos alcanzar las alturas a que Dios condujo a Teresa, no solamente es posible, sino fácil para todos».

**L**A CONFESIÓN. Por qué unos se confiesan y otros no se confiesan. Tomo VII de las Conferencias de Ntra. Sra. de París, del Rdo. P. Félix, S. J. Un tomo en 8º menor de 270 páginas; en rústica 3,50 ptas., en tela, 5 ptas.—Librería Religiosa, Aviñó, 20.

Es excelente y persuasiva la doctrina que el P. Félix expone en estas magistrales Conferencias. Es sumamente necesaria y persuasiva en nuestro tiempo, en que tantos dicen que creen, pero no practican cual debieran nuestra Sacrosanta Religión.

He aquí el índice de las Conferencias: I. La confesión ante la razón.—II. La confesión ante las pasiones.—III. La confesión y sus consuelos.—IV. La confesión y el Juicio o los dos tribunales.—V. El arrepentimiento y sus efectos.—VI. Confesión y arrepentimiento de la Magdalena.

**L**A REALEZA DE JESUCRISTO. Tomo VIII de las Conferencias de Ntra. Sra. de París por el Rdo. P. Félix, S. J. Un volumen en 8º de 272 páginas, 3,50 y 5 ptas. Librería Religiosa, Aviñó, 20.

Con verdadero broche de oro cierra este tomo la serie de las Conferencias con que el elocuentísimo P. Félix explanó las verdades fundamentales de nuestra Santa Religión.

Después de proponer el último Fin y la Eternidad que la inmortalidad de nuestra vida nos destina, de examinar la gravedad de la Prevaricación y de los Castigos que la siguen, de lamentar las pasiones que nos extravían y las prodigalidades en que cegados por ellas incurrimos, y de mostrar por qué unos van a la Confesión y otros se alejan de ella, convenía señalar la vía luminosa que nos ha de conducir al Último Fin a la salvación de nuestras almas. En seis preciosas Conferencias va tratando el eximio orador de la Realeza indiscutible de Cristo; de la oposición que se le ha hecho en el pasado y se le hace actualmente por modo directo o indirecto; de los deberes que nos impone: creer, obedecer y amar, de la abnegación que nos exige, de la imitación a que nos invita, y proclama el reinado de amor, propio de este soberano Rey de los corazones.

Es libro propio para reposada lectura y honda meditación, que inspiran altos ideales y excitan inflamados afectos que encienden el fuego del amor, que Jesucristo vino a traer a la tierra y en él que desea con los más vivos anhelos verla arder.

**D**IVUS THOMAS.—*Commentarium de Philosophia et Theologia*.—Después de la forzosa desaparición de toda obra cultural de gran empuje, impuesta por las anómalas circunstancias económicas de los años de la guerra y post-guerra, ha reaparecido esta excelente publicación tomista, cuya Redacción radica en el Colegio Alberoniano de Placecchia (Italia) y la Administración en la antigua y acreditada Casa Marietti, de Turin-Vía Legano, 23—siendo el coste de la suscripción anual 25 francos.

El fascículo de 293 páginas, que hemos recibido, correspondiente al primer trimestre de este año, que será el 28º de la benemérita Revista filosófico-teológica, encierra luminosos trabajos en latín e italiano, y uno muy bien documentado en castellano del ilustre Dominico P. Luis Urbano, que se titula: «Einstein y Santo Tomás».

Celebra *Divus Thomas* con merecido encomio, la aparición del «Anuari de la Societat Catalana de Filosofia, any I (1923), del «Institut d'Estudis Catalans», y hace un breve extracto del notable estudio de P. M. Bordoy-Torrents: «La demostració de l'existència de Déu pel moviment i l'escola tomista catalana». También trata compendiosamente la meritísima publicación tomista «De la unidad de la Filosofía» (Una página inédita del Doctor Llorens), que constituye el ejercicio literario del insigne Profesor en las oposiciones a la Cátedra de Filosofía y su Historia en la Universidad de Barcelona.

Cuanto anhelamos el legítimo progreso de la sana Filosofía y el mayor esplendor de los estudios teológicos debemos congratularnos de la reaparición de *Divus Thomas*.—J. S. G.

# vida acadèmica

—El dia 7, amb motiu de celebrar-se la festivitat de Sant Tomàs d'Aquino, no hi hagué sessió acadèmica.

—Els dies 14 i 21, l'acadèmic Sr. Raimon Negre-Balet ha donat, en les sessions privades d'aquests dies, una interessantíssima conferència sobre el tema "Literatura francesa", la qual ha estat escoltada amb fervorosa atenció pels senyors acadèmics i objecte de merescudes felicitacions.

—El dia 15 i en el saló d'actes de l'"Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona", l'acadèmic Sr. Francesc de P. Ribelles Barrachina, ha donat una brillant conferència sota el tema: "La ciència antiga en relació con la cultura moderna". Aquesta conferència, com totes les organitzades amb el concurs de l'"Acadèmia Calassància", ha estat presa taquigràficament per les alumnes de la classe de taquigrafia de l'Institut.

—El Sr. Pere Mateo, ha estat el designat per ocupar la tribuna acadèmica el dia 28, per tal de desenrotllar la seva anunciada conferència sobre el tema "La buena fé en el elemento antcipal".

—En Miquel Coll, President de Publicacions de l'Acadèmia, s'ha vist en el dolorós cas de perdre el seu estimat pare D. Josep Coll i Bofill (Q. A. C. S.) el dia 22 de març. No cal dir, com tots l'acompanyem en una dissort tan irreparable i preguem a Deu l'hagi fet objecte de l'eternal recompensa.

*AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA  
HA PASSAT PER LA CENSURA MILITAR*